

# LA AVISPA

DIRECTOR: FERNANDO MATEOS AGUIRRE

REDACTOR-SECRETARIO: RAFAEL DE ECHEVARRÍA

10 Esta Redacción es defensora ardiente de la juventud literaria española é hispano-americana, y admite para su publicación cuantos trabajos cortos y aceptables, en prosa ó en verso, procedentes de la *gente moza*, se le envíen á tal fin. (No se devuelven los originales.)  
El que lo desee tiene derecho á reproducir los trabajos que publicamos, aun sin citar la procedencia, pero agradeceríamos que se citase.

CÉNTIMOS. — LA CORRESPONDENCIA AL GERENTE DON MARCIAL L. GUERRA, MADRID. BUZON CÉNTRICO, ALCALA, 23

## REGALO DE 50.000 PESETAS

que hace LA AVISPA al afortunado de sus lectores que sea designado por la Lotería Nacional. (Véase la página 3.)



Portfolio de LA AVISPA.—Serie A.—El sueño de una modista.—Núm. 11.—Después de una breve pausa, que le sirvió de descanso, dándole tiempo para reponerse de sus emociones, salió de la jurisdicción de las toilettes para entrar en el país fantástico de las puntillas y encajes que guarnecían las elegantes prendas íntimas y lujosas robes de chambre, á cuyo contacto suave y perfumado se estremecían de voluptuosidad sus carnes mórbidas y nacaradas de soberbios contornos, que parecían celebrar en aquel instante místicos desposorios, con el lujo y la riqueza que hace la vida tan amable y tan grata, en aquel tranquilo santuario de su *boudoir*. Y de su corazón salió como un himno fervoroso, entusiasta, en que demostraba la gratitud de su alma hacia el genio benéfico é ignorado, que con tanta liberalidad y grandeza se conducía con ella... librándola tan á tiempo de las horribles garras de la miseria.

(Fotografías de Huguens y Acosta, fotografiado de Rocaful, impresión de Hijos de M. G. Hernández y papel de Menéndez y Cañedo.)



## LAS HIJAS DE LA LUNA

POR PAUL FEVAL

47

(Continuación.)

—¿Y aún te acuerdas de eso?—exclamaron a la vez Blas y Bibandier.

—No lo olvido un momento. ¡Diablo! ¿No sería sublime castigar severamente á ese bergante de Pontalés?

—¡Ya lo creo!—dijo Bibandier con odio.

—Sólo hay un inconveniente—añadió Blas.—¿El importe de los documentos no asciende á quinientos mil francos?

—Sí.

—Me parece que no los tenemos.

—Ganémolos.

—¿Y cómo?

—No digo que esto sea cosa fácil; pero esta noche nos introducimos en el palacio de milord y es preciso que nos repartamos los trabajos. Tú, Blas, con tu aire displaciente, forma con precaución el plano del edificio. Tú, Bibandier, procura averiguar dónde duerme la famosa caja de los brillantes... Yo intentaré dar el asalto, bien con el nuevo juego, bien de otro modo cualquiera. Si por este medio no pudiera conseguir recursos, daremos el golpe decisivo. ¡Qué diablo! ¡No es tan difícil descestrar un armario de palo de rosa!

—Eso haría yo mejor que nada—dijo Bibandier.

—También yo—añadió Blas.—Eso lo entiendo mejor que el juego. Pero hay una dificultad.

—¿Cuál?

—Que sólo René de Penhoel tiene derecho á las llaves.

—Penhoel es un pobre diablo que nos dará sus poderes por un pedazo de pan.

—¡Si lo llegamos á encontrar!—objetó Blas.

—Lo hallaremos.

—¿Sabes dónde está?

—Casi, casi.

—¿Dónde?

—En París, hijo mío; y me encargo de hacerle firmar cuanto queramos.

El reloj dio cinco campanadas.

Los tres se levantaron.

—¡Oh! ¡oh!—dijo Bibandier.—El tiempo vuela. Sólo nos queda una hora para vestirtos y llegar al palacio de Montalt.

—¡Bah!—dijo Roberto.—Las gentes de buen tono se hacen esperar.

Era casi de noche cuando nuestros tres compañeros salieron de la fonda, yéndose á pie hasta los Campos Elíseos para tomar un carruaje. El tiempo era seco y frío, y los transeúntes escaseaban. En la esquina de la calle Gabriela se habían situado dos jóvenes que, alumbradas por dos velas puestas en el suelo, imploraban la caridad cantando y tocando el arpa.

Al pasar delante de ellas, Blas derribó con el pie una de las velas sin dirigir una mirada á las dos pobres niñas, que habían interrumpido su canción. Bibandier, en cambio, detúvose repentinamente al verlas, cual si una mano de hierro le hubiese sujetado.

—¿Qué tienes?—preguntó Roberto.

—¡Nada! ¡nada!—balbuceó el barón.—Un desvanecimiento... Creí que iba á ponerme malo.

Y prosiguió su camino con rapidez, cual si huyera de las voces tristes y trémulas de las dos pobres jóvenes, que proseguían sus cantos para ganarse un pedazo de pan.

## CANTORAS CALLEJERAS

Las dos jóvenes cantoras hacia más de una hora que estaban situadas en la calle de Gabriela, bajo un reverbero, único

alumbrado que había entonces en París, y con dos bujías encendidas en el suelo; pero su caja de hoja de lata permanecía vacía.

Sólo una vez un bello niño dejó caer en la caja un objeto que produjo un sonido metálico; las dos pobres cantoras miraron... ¡La ofrenda del rubio querubín era un guijarro!

Algunas lágrimas rodaron por sus mejillas y continuaron cantando.

Otra vez un caballero respetable, ya anciano, se acercó á ellas, hablándolas en voz baja. Un vivo carmín coloreó sus mejillas y su voz se hizo más temblona, adivinándose, bajo las notas de su canto, comprimidos sollozos.

Ambas tenían casi la misma edad, diez y ocho ó diez y nueve años. La débil luz del reverbero iluminaba sus fisonomías pálidas, pero encantadoras, que el sufrimiento no había tendido tiempo de ajar.

Sus trajes eran modestos, con indicios evidentes de pobreza, y las cofias ó gorritas que cubrían sus cabezas dejaban escapar, por debajo, abundantes y hermosos cabellos cuyos bucles llegaban casi hasta la mitad de sus espaldas medio desnudas.

Sus voces eran dulces y puras; pero á medida que avanzaba la noche, los paseantes eran más escasos; el frío aumentaba, las bujías tocaban á su fin y la caja continuaba vacía.

Toda esperanza desaparecía.

De pronto, la que tenía el arpa entre sus manos la dejó caer.

—¡Dios mío!... ¡Dios mío!—murmuró,—¡Vamos á morir!

La otra joven se acercó á ella, estrechándola contra su corazón.

—Valor, pobre Elena mía,—dijo,—cántenos aún otra vez... Tal vez se apiade de nosotras la santa Virgen.

La que se llamaba Elena se apoyó en el pilar del reverbero, colocándose las manos junto al pecho.

—Diana—dijo llorando,—¡no tengo fuerzas!

Diana tocó su abrasada frente con el dorso de la mano; sus ojos estaban secos, pero se veía en ellos cierto extravío.

—¡Si únicamente fuese yo la que sufriera!—murmuró, dirigiendo al cielo una mirada de amarga queja.—Descansa, hermanita... Ya sabes que soy la más fuerte... Voy á cantar sola.

Volvió á situarse entre las dos bujías y tomó el arpa con enojo.

Las cuerdas vibraron bajo sus dedos, y en el silencio que en torno suyo reinaba se elevó su voz sonora y fuerte como un grito de desesperación.

Cantaba una canción bretona con acento melancólico y grave.

Nadie escuchaba, nadie más que un pobre soldado de guardia en la verja del Eliseo Borbón, quien, dominado por aquel canto que le traía recuerdos de su país, era bretón, abandonó su puesto para acercarse á las jóvenes, dejando caer en el bolsillo de Elena unos cuantos sueldos, que tal vez constituían toda su fortuna, mientras las notas de la canción salían sordas y desoladas de los labios de Diana.

Ninguna de las dos hermanas había notado la noble acción del soldado, quien volvió á su puesto satisfecho.

Las bujías lanzaron su último resplandor apagándose: Diana calló, recorriendo con su abatida mirada la solitaria calle.

—¡Hemos acabado!—murmuró.—Ven, Elena.

Y como ésta no pudiese casi moverse, la sostuvo por el tallo, cargó con el arpa y bajaron hacia la plaza de Luis XV, atravesando el puente de la Concordia.

—No todos los días son tan desgracia-

dos como éste—decía Diana.—Mañana tendremos mejor fortuna.

—¡Lo mismo me decías ayer—replicó Elena—cuando en nuestro cuarto teníamos frío y hambre!... «Mañana—me decías,—mañana no sufriremos ya.» ¡Oh! ¡Diana! ¡En nuestra Bretaña, cuando los pobres tienen hambre, siempre hallan quien les dé un pedazo de pan!

—Descansemos un poco—dijo Diana dejando el arpa en el suelo y sentándose junto al parapeto del muelle Voltaire.—¡Estoy muy cansada!

Ambas guardaron unos momentos de silencio.

—¡Si Roger supiera esto!—dijo de pronto Elena.—Ahora es rico... También Enrique... ¡Pero tal vez nos hayan olvidado!

—¡Oh, no!—exclamó Diana.—Enrique tiene un corazón noble.

—¡Somos tan desgraciadas!... Cuando los vi pasar en aquel magnífico carruaje, alegres, risueños, me preguntaba qué harían si sus miradas se hubiesen fijado en nosotras.

Diana no respondió.

Elena sonreía amargamente.

—¡Cantoras!—murmuró.—Siento frío hasta la médula de los huesos, cuando reflexiono lo que sufriría si Roger volviese la cabeza después de haberme mirado.

—¡No lo hará!—replicó Diana.—Estoy segura de él como de Enrique. Si en la diligencia les hubiésemos mostrado nuestros rostros, hubiera cambiado totalmente nuestra suerte al llegar á París... Pero nada sabían... Nos creían aún en Penhoel y no acudieron á la cita que les dimos... tal vez por no sernos infieles.

—¡Oh! ¡Quiéralo Dios!... Pero qué día tan triste pasamos, ¿te acuerdas?... En cambio fué su compañero de viaje quien nos buscaba como nosotras los buscábamos á ellos.

Diana tardó un rato en contestar.

—Es cosa muy extraña—dijo—cómo han quedado grabadas en mi memoria las facciones de ese hombre... ¡Qué figura tan franca y arrogante!

—Y cómo nos miraba durante el viaje!... Parecía que nos conocía y nos amaba.

Elena se había reanimado un poco; pero de pronto vaciló, dejándose caer en los brazos de su hermana.

—¡Dios mío!—murmuró.—Nuestra habitación está muy lejos aún y no tendré fuerzas para llegar.

—¡Yo te llevaré!—dijo Diana.—¡Oh! ¡Qué daño me hace el verte sufrir así!... Te prometo que éste es nuestro último día de miseria.

—Sí—murmuró Elena, dirigiendo una mirada al Sena que corría á su espalda,—tienes razón: ¡éste podría ser nuestro último día de miseria!

Diana cubrió su frente de besos, llorando.

—¡Hermana mía! ¡hermana mía!—dijo—Te lo suplico; no hables así... Dios se apiadará de nosotras, te lo prometo. Hasta ahora me han faltado las fuerzas, pero no quiero que mueras, y mañana me pondré delante de sus caballos cuando pasen por los Campos Elíseos, hasta que me reconozcan.

Elena levantó la cabeza.

—¡Iré contigo!—dijo.—Cuando estemos allí las dos juntas, veremos si nos abandona nuestra última esperanza.

—Y si no nos rechazan, hermana mía, ¡qué alegría nos causará llevar socorros á la señora y al pobre Penhoel!

—¡Y á nuestro buen padre!... ¡Qué alegría salvarlos!... Entre tanto no tenemos nada que darles esta noche.

(Continuará.)



## Á NUESTROS SUSCRIPTORES Y LECTORES

### REGALO DE 50.000 PESETAS

La suerte mayor del sorteo de 30 de Septiembre pasado fué el número 28.805, correspondiendo, por lo tanto, el premio del medio billete á nuestro lector *D. Manuel Vargas*, residente en *Morón de la Frontera, calle de Luis Daoiz, núm. 14*, por habernos remitido el boleto número 28.838, el más próximo de los que jugaban, según puede comprobarse por el listín publicado en LA AVISPA del 20 del pasado.

### NÚMEROS INDICADOS

que toman parte en el sorteo  
que se ha de jugar el 31 de  
Octubre de 1901.

(Véase el número de LA AVISPA del 30 de pasado.)

10	6.120	12.120	15.825	22.793
25	6.349	12.307	16.167	22.842
31	6.424	12.370	16.324	23.189
33	6.425	12.404	16.500	23.500
275	6.611	12.417	16.523	23.535
1.000	6.616	12.420	16.535	23.545
1.265	6.672	12.453	16.540	23.545
1.532	6.820	12.487	16.578	23.585
1.782	7.006	12.575	16.672	23.816
1.795	7.023	12.629	16.772	24.314
1.832	7.221	12.695	15.901	24.325
1.898	7.533	13.000	16.923	24.660
1.901	7.539	13.013	17.324	24.788
1.920	7.557	13.255	17.403	25.000
2.093	7.890	13.257	17.503	25.202
2.324	7.896	13.313	17.515	25.454
2.378	8.000	13.333	17.542	25.455
2.468	8.033	13.434	17.793	25.582
2.950	8.432	13.461	17.965	25.595
3.091	8.465	13.523	18.256	25.745
3.158	8.492	13.531	18.314	26.413
3.160	8.533	13.555	18.342	26.568
3.461	8.797	13.879	18.348	26.953
3.467	8.934	13.952	18.574	27.228
3.574	8.951	14.027	18.650	27.335
3.601	9.160	14.043	18.756	27.408
3.680	9.471	14.134	18.910	27.509
3.705	9.540	14.140	18.953	27.557
3.778	9.684	14.257	19.483	27.652
3.806	9.687	14.365	19.622	27.652
4.075	9.777	14.375	20.222	27.865
4.087	9.959	14.701	20.636	27.974
4.321	10.100	14.824	20.837	28.498
4.470	10.117	14.911	21.064	28.508
4.483	10.300	14.976	21.114	28.515
4.807	10.598	15.151	21.173	28.554
5.015	10.735	15.175	21.197	28.675
5.047	10.901	15.306	21.334	28.940
5.345	11.032	15.314	21.371	29.189
5.348	11.230	15.342	21.451	29.495
5.460	11.252	15.365	21.708	29.823
5.512	11.254	15.369	21.821	30.204
5.555	11.355	15.456	21.879	30.205
5.593	11.484	15.524	22.222	30.206
5.601	11.825	15.525	22.222	30.303
5.678	11.892	15.671	22.315	30.553
5.833	11.996	15.680	22.430	30.711
5.865	12.110	15.721	22.431	



Han comenzado á regir desde el día 10 las nuevas horas de oficina.

Y la burocracia (cuidado, señores cajistas) protesta contra esa innovación, fuente de desigualdades, pues mientras ciertos funcionarios pueden entrar en funciones almorzando delante de sus compañeros, otros, por el contrario, para no descubrir los misterios de la vida íntima, no la de Benavente, tienen que hacer de tripas corazón, atracarse de obleas y esperar hasta las tres, hora de entregarse á los fementidos garbanzos.

Si al menos fuera verdad aquello de que al que madruga Dios le ayuda...

En resumidas cuentas, que eso de restablecer las horas de verano es sumamente expuesto.

Porque muchos se van á quedar de verano también, pero sin restablecerse nunca...

El joven Federico Santos, debutante en el salón Zorrilla, ha sido agraciado en el último sorteo con un premio de 24.000 duros, mediando la circunstancia de ser reincidente, pues obtuvo el medio billete merced á otra ganancia de la lotería.

¿Cómo rabiara Sagasta cuando se entere, leyendo *El Correo*!

—Esos muchachos—dirá—qué suerte tienen.

Plagio involuntario de la frase de un gran hombre, aunque no tan grande como D. Práxedes: Carlos I.

Ahora, amigo Telémaco, digo, amigo Santos, no hay que engreirse ni hacer tonterías, sino emplear bien ese dote que la ha llevado la Fortuna, siempre joven y siempre hermosa, y vivir de la renta...

Aunque esto quizá sea meterse en una parte... que es excusado nombrar.

Sobre todo, no fiarse de Calipso ni de sus ninfas...

Y quien dice sobre todo, dice la capa de José.

El cardenal Casañas ha publicado una pastoral, notable como todos los documentos que salen de la pluma del insigne purpurado, atacando al centralismo, y no hay que decir que nuestros políticos están del color de la púrpura, llenos de santa indignación.

El báculo del buen pastor ha despertado á las alimañas del charco infecto de nuestra política.

Y con este motivo se vuelve á hablar de la patria grande y de la patria chica, sin ver que ese dualismo lo han borrado con sus desaciertos ó vilezas los autores de la catástrofe, y que chicas son ya la una y la otra.

Aquí lo único grande es la desaprensión de cierta gentualla...

El emperador Guillermo padece terribles insomnios desde el atentado contra Mac Kinley.

Y el pobre señor está desesperado, cuando tan fácil es el remedio.

Leer los artículos ó poesías de nuestras eminencias literarias, ó abdicar...

No se parece á los soberanos de otros países, los cuales no solamente duermen bien, sino que no despiertan nunca de su sueño.

Con tal que dicho sueño no sea el sueño del perro!

Pero, en fin, que el kaiser Wilhelm sigue empujando, hasta la fecha, el cetro, á instancia, según un hábil diplomático, de la bella consorte.

¡Misterios de la política!

\*\*\*

El Ayuntamiento de Zaragoza ha invitado á las fiestas del Pilar, en clase de zaragozanos ilustres, á varias personalidades conocidas, entre ellas mi querido amigo Pedro Antonio Villahermosa (Sileno).

¡Qué suerte tienen algunos hombres! ¡Y á mí que no me invita nadie á *pegar una manga*, ni en clase de zaragozano, ni de ilustre, ni de *elcetera*, pues no soy ni de Calatorao para colmo de males!

Adelante, maños, y no diréis que no tenéis maña.

\*\*\*

Con las humedades del otoño el estado sanitario en toda la Península es hoy poco satisfactorio, habiéndose presentado numerosos casos de matrimonio, seguidos en su mayor parte de defunción de lo que los ingleses denominan *the hus bant* (el marido).

Esta epidemia tuvo un recrudecimiento espantoso el día de la Pilarica, y ya no es lícito poner en duda lo que hace tiempo vengo predicando: *que está la cosa que arde*.

\*\*\*

En Gijón, la tierra de Pidal (Alejandrino), se organizó una procesión, que aunque al principio anduvo por dentro... de la iglesia, salió luego á la calle, degenerando, á pesar de la diferencia de latitud, en un verdadero Rosario de la Aurora, pues los unos y los otros se aporrearón cual si fuesen dos bandos de ¡Viva Pravia! y ¡Viva Piloña! ó de muselistas y *opagadoristas*.

Conque, apaga y vámonos.

\*\*\*

La cuestión de las *carnes* es un hueso (brindo el *calembourg* á Mariano de Cavia) que le ha salido al Gobierno.

Parece que la madre, no sólo del cordero, sino de las demás reses mayores, es la cuantía de los consumos, y va ganando partidarios entre las personas de ambos sesos (como dice un amigo mío) la *introducción libre de la carne*.

Es un verdadero conflicto, pues si llega á faltar la *vianada*, los cristianos tendremos que vivir en perpetua vigilia, entregados á las *judías* del Barco ó de cualquier otro punto.

Y esto es un peligro para los Gobiernos, pues ya se sabe que el que *siembra vientos recoge tempestades*.

RAFAEL DE ECHEVARRÍA.

### LO QUE TE QUIERO

A la Srta. Anita Molina.

Es tan grande mi cariño,  
que no te lo sé expresar;  
pero si te sé decir  
que no te puedo olvidar  
y que, por desgracia mía,  
te quiero, niña, la mar.

Mario Jiménez Laá.

### ¿POR QUÉ?

Dedicado á la simpática Srta. V. S.

¿Por qué de gozo, di, niña preciosa,  
cuando te veo mi alma se estremece?  
¿Por qué tu imagen bella y deliciosa  
con frecuencia entre sueños se me ofrece?  
¿Por qué razón te adoro, niña hermosa,  
sin que nadie me saque de mis trece?  
¡De todas estas cosas, niña, infiero  
que sólo debe ser... porque te quiero.

Eduardo Muñoz.



Concurso núm. 14.

## MÁS VALE MAÑA...

## I

No vaya á creerse que Milagros había hecho el propósito de meterse monja por que rechazara por el pronto á cuantos se atrevían á declararle la pasión que les había inspirado. Lo que sí puede tenerse por seguro es que la *Nena*, como en Villatranquila se había dado en llamar á la hija del boticario, no escucharía á ningún hombre hasta haberse cerciorado de que el galán que pretendiera darle su nombre, lo había llevado de un amor verdadero hacia ella, y no por uno de los innumerables motivos, interesados casi siempre, que suelen ser frecuentes en estos casos.

D. Fabián, el padre de la *Nena*, dejaba á ésta que obrase á su modo, en lo tocante á estas cuestiones, y jamás se mezcló en ellas, por creer que el matrimonio es una de esas cosas que únicamente á gusto de los interesados han de hacerse; así es que sólo pedía á Dios que proporcionara á su hija un hombre que pudiera guardarla para el día de mañana.

¿Y había alguno que pretendiera la mano de la muchacha, que era, sin disputa, la más hermosa, en unas cuantas leguas á la redonda?

Dos, Esteban y Felipe se morían á pedazos por los de la reina de Villatranquila, como en cierta ocasión la había llamado un poeta de la localidad á quien la *Nena*, si bien es verdad que había negado su mano, le dió en cambio pie para una porción de poemas que el desairado vate guardaba inéditos en el archivo de su corazón.

En primer lugar hemos dicho que Esteban, el *malasano* del pueblo, el cual, cansado de tanto echar memoriales en papel perfumado, adoptó el medio de ablandar á la chica haciendo ostentación de riquezas, porque, eso sí, era el más acaudalado de todos los villatranquiles.

Felipe era todo lo contrario. Sus modestas aspiraciones de veterinario jamás pudieron llevarle á ese extremo, el más ridículo á que puede llegar un hombre. El quería á la *Nena* á cegar, y únicamente pensaba en guardar cuanto podía, con la sana y noble intención de poder esperar un día en que, de una manera ó de otra, que ya procuraría él conseguirlo con un poco de habilidad, pues no en vano dice el refrán que «más vale maña que fuerza». Milagros se convenciera de que él y sólo él la quería de verdad y podía hacerla feliz, y con esos ahorros y aquel cariño correspondido por la que ni en sueños se apartaba de su imaginación, realizar lo que hasta entonces sería su sueño dorado.

## II

Pasado tiempo, durante el cual Esteban no había cesado de poner en práctica el medio que más á propósito le parecía, y que había llegado hasta el punto de que, quieras que no, Milagros recibía un día sí y otro también un regalito, acompañado de una tarjeta del enamorado doctor, una noche encontráse Felipe á Tomasón, el mancebo de la botica de D. Fabián, que le dijo:

—¿No sabe usted lo que ocurre?... ¡Ay, señor Felipe, qué desgracia tan grandel... ¡Santísima Virgen del Rosario, qué desgracia tan grande!

—¿Qué es ello?—preguntó Felipe, con una sonrisa que demostraba la satisfacción que en aquel momento experimentaba.

—¡Nos han robado!... ¡Santísima Virgen del Rosa-íol... ¡Pobre don Fabián! ¡Pobre *Nena*!... ¡Quedan á pedir limosna!... Y, por toda respuesta, el albéitar pronunció á media voz ese refrán que dice que «más vale maña que fuerza».

## III

¿Qué idea pasó por la imaginación de Esteban al saber la noticia?

La más ruin, la más baja, la más abominable que puede tener un hombre... ¡Explotar la desgracia!... Pretender, no ya conseguir el amor honrado de una mujer, sino ¡seducir á Milagros, á la pobre *Nena*, que más que nunca despreció á aquel hombre, que así se burlaba de su infortunio!...

Felipe, siempre contrario á Esteban, puso desinteresadamente á disposición de D. Fabián y su hija los ahorros que durante tanto tiempo había guardado.

Á los pocos días, el P. Antón, el párroco de Villatranquila, entregó al boticario la cantidad que le había sido robada, la cual había él recibido bajo secreto de confesión.

## IV

Ha pasado mucho tiempo, y Felipe y Milagros viven felices, unidos por un lazo que jamás puede deshacerse.

El no ve más que por los ojos de su *Nena*, la cual nunca cree suficientemente pagado el favor que debe al que hoy llama su esposo.

Felipe á nadie, si no es á una persona obligada al sigilo, se ha confesado autor del medio puesto en práctica para conseguir su deseo.

Únicamente, cuando habla de esto con su esposa, siempre repite el refrán que dice que «más vale maña que fuerza».

FEDERICO GONZÁLEZ RUIZ.

## AL PIE DE UNA TUMBA

Descansa en paz mi ilusión  
bajo ese marmol sepultada,  
cuerpo sin alma, sin amor;  
lo que antes fué una pasión,  
hoy ya no es pasión, es nada.  
¡Oh, qué destino  
el que el cielo le guardaba!  
Sin poderlo remediar  
partiste en un solo instante  
para ya no vernos más.  
Oyeme, mi bien amado,  
á través del pedestal;  
mirame aquí á tu lado,  
sin poderte contemplar,  
hablando con tu loba fría,  
y suspirando sin cesar,  
besando una y mil veces  
á tu lecho sepulcral.

Mariano Díaz Muñoz.

## SIEMPRE LO MISMO

¡Qué suplicio el del hombre!  
Vivir esclavo siempre de sí mismo,  
ver todo siempre con los mismos ojos  
y oírlo todo con el mismo oído.

Llorar del mismo modo,  
sentir siempre calor ó siempre frío,  
echarse boca arriba ó boca abajo,  
tener siempre los mismos desvarios,  
soñar lo que soñó la noche antes,  
comer, beber, dormir, ¡siempre lo mismo!

¡Quién pudiera cambiar por breves horas  
de contextura, corazón y espíritu!

L. Pradel Benito.

## EPIGRAMA

En una carnicería  
preguntó así una muchacha  
al carnicero, hombre joven,  
que por cierto le gustaba:

—¿Tiene usted bigado ó despojos?

—Ya, chica, no queda nada—  
le contesta el carnicero;

vente más pronto mañana.  
—Y corazón ¿tiene usted?—  
pregunta con mucha gracia;  
y el otro, entusiasmado,  
contesta:

—Nunca me falta  
eso pa ti, y no lo vendo,  
porque es ya tuyo, serrana.

Rafael Agustina Tolosa.

## INTIMA

Para Pilar Cansino.

Aumentan mi tristeza cielos azules,  
los ecos juveniles de las canciones,  
el sol que da en la flecha del campanario,  
el redoblar guerrero de los tambores,  
los alegres repiques de las campanas  
cuando celebran fiestas de poderosos,  
y las risas felices de niños rubios  
que en torno de las fuentes forman sus cor-  
ros;  
me gusta la luz triste de los blandones  
que arden á media noche junto á los muer-  
tos,  
á la hora en que lechuzas pasan silbando,  
y á los que los velaban riñido ya el sueño.  
Yo quisiera que fuera de noche siempre:  
una noche cerrada, sin luz de estrellas,  
que sobre el sol radiante de días dorados  
dan su sombra más grande siempre las pe-  
nas.

Rafael Cansino Assens.

Concurso: núm. 15.

## Nobleza.

## I

El conde se mostró severo, cruel con la pobre niña, cuyo único delito consistía en amar con toda la vehemencia de su alma andaluza.

—¡Ese amor tuyo es una insensatez, una ofensa que inferes á tu casa!... ¡Un médico, un plebeyo!... ¡Jamás! Tenlo entendido. Te llamas Sandoval, eres el último vástago de una estirpe ilustre y tu sangre azul no se mezclará con la de un villano... Si mis consejos, si mi persuasión no bastan, no olvides que mi autoridad de padre puede pesar sobre ti. De una vez y para siempre, ¡olvídalos!

Y pronunciadas estas palabras, que destrozaban el corazón de la pobre Aurora, salió del elegante *budoir*, cerrando tras sí la puerta, con violencia que demostraba su excitación.

La condesita elevó su mirada al Crucifijo que, sobre artístico reclinatorio, extendía sus brazos, y parecióle que aquella imagen devolvía á su corazón la energía perdida, porque, irguiendo su hermosa cabeza y después de enjugar dos lágrimas que, semeando dos hermosos diamantes, disputaban los destellos á sus ojos, exclamó:

—¡Sangre azul!... ¡Nobleza!... ¡Pobre Luis!... Tú eres noble, tanto como yo: tu nobleza está en el alma. Prefieres demostrarla en los hermosos y elevados sentimientos de tu corazón á exteriorizarla en las ridículas figuras de un escudo ó en la inútil palabrería de una ejecutoria... ¡Sangre azul!... ¡La veremos!

## II

—¿Lloras?

—No, perdóname; he sido débil un momento... ¿Ves?... Ya no lloro.

—Tu pena destruya mi alma. ¡Aurora, olvídamelo!

—Sí, eso decía mi padre; pero yo no quiero, no puedo olvidarte. ¡Yo te adoro!



—¡Pobre alma mía! Tu padre tiene razón: no puedes aceptar mi vida con mi mano... Yo no soy conde... Mi nobleza...  
—Es la del genio, pregónala con orgullo. Tu sangre... ¡ah! Mira, estoy loca... ¿Tú tienes valor? Sí, lo tienes, ¿es verdad? ¿Harías sangre sin miedo? Contesta.

—¡Sangre!... ¿Qué quieres decir?  
—Sí, un pinchazo, sacar sangre.  
—Eso lo hago yo a cada momento: ya ves, mi profesión...

—Pues toma, pincha aquí, en mi mano... Un arañazo chiquito... ¡No mucho, doctor mío!

—¡Aurora!  
—Anda, y luego tú... Dame gusto, ¡por Dios!

—Pero...  
—¡No seas cobarde!  
—¡Si te hago daño, bien mío!...  
—No, anda pronto... Flojito, ¿eh?... ¡Ay!... Tú, tú ahora, en seguida... ¡Poco!... ¡Ah!... Trae, junta tu mano a la mía, que las vea bien... ¡Rojas las dos!... ¡Sangre azul!... ¡Mentira, mi padre miente! Son iguales, ¿verdad?... ¿Qué dices?

—¡Que eres un ángel, Aurora de mi alma!

## III

«..... Sé que me perdonarás, porque no deshonro los ilustres títulos que de tus abuelos heredaste. Tú blasón no pierde nada, por el contrario, se purifica. Mi sangre... ¡es roja!... No soy noble, no corre sangre azul por mis venas, soy una intrusa en tu estirpe. No puedo llamarme Sandoval, tomaré el apellido del que es mi esposo ante Dios... Yo hubiera querido unir a la aristocracia de la sangre en tu escudo, otra alta, elevada... la del talento; pero sé que rechazarás ese nuevo cuartel entre tus armas... Perdóname; yo misma me castigo, separándome de ti... ¡No maldigas a tu hija!

Aurora.»

F. BLASCO DE NARRO.

## LA AVISPA

Con gracia, sin picardía  
y con muy buena intención,  
publica unos libejitos  
que valen más de un millón.

Que cuál es es, prodigio  
me has preguntado, Manuel.  
Es LA AVISPA, de Madrid,  
que es la que debes leer.

Leocadio Martín Ruiz.

## AL ODIO

Soneto.

Resultante del triste desengaño,  
hijo de la calumnia y del desprecio  
que a los humanos seres hablas lecho,  
fuiste amor y celos y ahora daño.  
En ti, toda maldad, nada es extraño,  
pues que para vencer al noble aprecio  
te vales de armas hechas por ruin precio:  
de la difamación y del engaño.

A veces el olvido es tu venganza,  
que refrenando un tanto tu imprudencia,  
niveles en tu rígida balanza;  
mas los gritos que exhalas sin clemencia  
son rencor y traición, nunca templanza;  
este grito lo ignora tu conciencia.

José García y García.

## FEBRIL

Al ver mis horas de fiebre  
é insomnio lentas pasar,  
a la orilla de mi lecho  
¿quién se sentará?

Cuando la trémula mano  
tienda, próximo a expirar,  
buscando una mano amiga,  
¿quién la estrechará?

Marcelo Díez.

## LA PREDICCIÓN

## I

Un médico a mi madre le decía:  
—No hay remedio a su mal;  
lo que puede vivir serán dos días,  
lo debo confesar.

## II

Pero una rubia que en mi casa estaba  
dulce beso me dió...  
Me puso bueno; fué después mi amada.  
¡Qué sabio es el doctor!

Miguel Carmona y González.

## MI NIÑA

La niña de mis desvelos  
siempre adorada se ve  
por este amante, que muere  
por no sufrir su desdén.

Mariano Díaz Martín.

## ANTES Y DESPUÉS

A D. I. Sobrino.

Te vi; al mirarte por la vez primera  
no sé por qué temblé sobresaltada;  
yo, que hasta entonces... siempre sostu-  
viera  
con convicción firmísima y sincera  
que en este mundo *todo* no era *nada*.

Tratándote seguí; pensé algún día  
por qué me he conmovido de aquel modo,  
pues una pausa se hizo en mi alegría,  
comprendiendo por fin el alma mía  
que un sentimiento en este mundo... es  
*todo*.

M. del Carmen Fernández y Peña.

## EL PAN NUESTRO DE CADA DÍA

Son innumerables los diarios y revistas  
que constantemente, un día y otro, vienen  
utilizando, con gran satisfacción nuestra,  
los trabajos de LA AVISPA.

Tenemos delante el periódico *La Juventud Literaria de Murcia*, que en su último número inserta artículos y poesías de nuestros queridos amigos y colaboradores Lepina, Feitomayo, Blázquez, Tejerina y Aceves, aunque sin citar la procedencia.

Una publicación de América, *El Combate*, de Rosario-Tala (República Argentina) reproduce el notable cuento «Las dos muñecas», del distinguido literato D. Federico González Ruiz, sin citar procedencia ni poner firma, lo que, francamente, es ya faltar a la reunión.

LA AVISPA, única revista en España defensora ardiente de la juventud literaria que vale, y que no pone cortapisas al mérito ignorado, no lleva a mal la omisión de su título, pues, gracias a Dios, no necesita bombos de nadie; pero agradecería que, cuando menos, se guardara con sus colaboradores la cortesía de publicar sus firmas.

## NOCTURNO

Callada cubre los campos  
la noche tranquila y bella,  
todo dormita en silencio,  
nada en contorno resuena.  
La pálida luna envía  
sus fulgores a la tierra,  
y arriba, en el alto cielo,  
se ven miríadas de estrellas,  
que ocultándose parece  
que lo infinito contemplan.  
Hablan las brisas del río,  
se adormecen las praderas,  
y en el interior del nido,  
conteniendo sus ternezas,  
dormitan las avecillas  
que, cuando el alba despierta,  
con sus armoniosos cantos  
toda la campiña alegran.  
A la a lo lejos se arrastra

dentro de la fértil vega  
el murmurador arroyo  
que nace en la hermosa sierra.  
Y aún más lejos todavía  
la cascada golpetea,  
cuyas aguas se deslizan  
por entre artísticas peñas.

.....  
Todo dormita en silencio,  
nada en contorno resuena,  
y muda cubre los campos  
la noche tranquila y bella.

Arturo G. Carraffa.

## ANTE TU RETRATO

Dedicado a la Srta. Pilar Llanos.

Extraña mezcla de placer y duelo,  
de alegría sin par y de amargura,  
me causa ver copiada la hermosa  
objeto de mi amor y de mi anhelo.  
Placer, porque mirarte es el consuelo  
que mitiga de ausencia la tristura;  
dolor, al contemplar mi desventura  
juzgando lejos mi soñado cielo.  
Y al fijar amoroso la mirada  
en imagen por mi tan adorada,  
de tu pasión la prenda más querida,  
allá, en sueños, me forjo la quimera  
¡que sería feliz si consiguiera  
al calor de mis besos darte vida!

Francisco S. de Castilla.

## DÉCIMA

Siempre estoy pensando en ti,  
siempre sintiendo lo mismo:  
lejos de ti, pesimismo;  
si estoy cerca, frenesí.  
No es vivir vivir así:  
a pesar de ello, alma mía,  
yo siempre así viviría,  
feliz, dichoso y contento;  
porque tú en mi pensamiento  
eres mi única alegría.

José A. Gálvez.

## Sin billete.

Dedicado a mi amigo Ángel.

Aburrido y cansado de pasear por la población deseando marcharme a mi pueblo, decidí, para mejor pasar el tiempo, meterme en un café a saborear una taza del delicioso moka si me quedaba dinero. Eché mis cuentas y me quedaban noventa céntimos después de separar para mi billete.

Cuando más entretenido estaba mirando el artesonado del elegante café y sin notar que me estaba quemando las yemas de los dedos con la colilla de una *brevé de quince*, me dieron una palmadita en el hombro, volví la cabeza y me encontré con un compañero de la niñez que era de mi pueblo.

Cambiamos un amistoso y fraternal abrazo, se sentó a mi lado, pidió otra taza de café y después de recordar los tiempos de nuestra infancia, me dijo que aquella tarde se marchaba a ver a sus padres.  
—¡Hombre! entonces vamos juntos, porque yo también me voy.

—Sí, pero yo voy sin... billete.

—¿Sin billete? Y cómo te las vas a arreglar?

—Me explicó su plan, que lo encontré aceptable, proponiéndome correr la misma suerte que él.

Salimos del café, que iba siendo la hora, llegando a la estación mucho antes de salir el tren. Subimos a un departamento de tercera que estaba vacío, nos metimos debajo de los asientos, se llenó de gente, soró la hora, dió la señal el jefe de la estación, silbó la máquina y.....

En la mitad del camino entraron a revisar los billetes; yo temblaba de miedo, mi compañero frío y sereno; pero al fin



respiré porque se marchó el revisor sin haberse fijado en nosotros.  
Llegamos al pueblo y juntos y del brazo nos fuimos á celebrar con una comida el haber viajado sin billete.

LUIS ECHEVERRÍA.

### TRISTES RECUERDOS

A mi amigo Rodrigo Orta.

Cuando á despedirme fui de la niña que adoraba, porque muriéndose estaba, esto que me dijo oí:  
—Quisiera dejar en ti el resumen de mi vida; como reliquia querida guárdalo,—y al decir eso— puso en mis labios un beso y en él se quedó dormida.

Francisco Caso.

### ¡POR SER FELIZ!

—¡Soy la felicidad! ¿Cuál de mis dones deseas que te dé?  
—Amor y libertad: ellos me bastan, y dichoso seré.  
—¿Con qué me pagarás?  
—Con lo que quieras y pueda tener yo.  
—¿Qué das por el amor?  
—Daré la vida.  
—¿Y por la libertad?  
—Daré el amor.  
Mariano Herrero.

### ¡GINEBRA!

¡A ver si me emborracho y olvido mis tristezas!  
Llena otra vez la copa de bendita ginebra.

—  
Que ese licor tan sólo sabe apagar mis penas, y entre futuras dichas aduerme mi conciencia.

—  
Y sueño con amores de pálidas nereidas, mientras canciones vagas en mis oídos suenan.

—  
Y un gozo indescriptible todo mi ser enerva.  
¡Qué muerte más hermosa si entonces me muriera!

—  
Llena la copa pronto de bendita ginebra.  
¡A ver si me emborracho y olvido mis tristezas!

Luis Vior Pascual.

### ¡TERRIBLE DESPERTAR!

¡Qué sueño tan feliz, Teresa mía, el que hace pocas noches me he forjado! Soñé que entre mis manos oprimía tu rostro angelical, y ensimismado, pensando en que á mi lado te tenía, y habías á la vez resucitado...  
No encuentro al despertar ¡oh, triste suerte! ninguna realidad más que tu muerte.

Mariano Escalera.

### ¡UNA ILUSIÓN!

A la muy distinguida Srta. Fidela Nãñez.

Es la misma, la encontré de la vida en el camino.  
¡Por qué arcano del destino mi afán entre sombras fué encanto tan peregrino?

—  
¿Y por qué sin conocerla su imagen me suspendía y grabada la tenía mucho tiempo antes de verla con fuego en el alma mía?

—  
¿Quién lo sabe? Nuestra mente no es nuestra, vuela, medita, se encumbra, se precipita á impulso oculto obediente que la contiene ó la incita.

Pues lo mismo el corazón:

es de bronce ó es de cera, según la oculta impulsión que lo calma ó que lo altera... ¡Oscuros misterios son!

Alfredo González y González.

### ¡OH, MUNDO!

A mi buen amigo Angel Carvalho.

Maldice su destino el desdichado amante, que no ve espinas tras la bella rosa; sigue con desatino su empresa, fiel, constante, alejando en su mente calurosa la esperanza engañosa, sin precaver el daño que puede ocasionarle el desengaño.

Mas luego la experiencia, su mente esclareciendo, hácele ver del mundo la mentira, y ya con esta ciencia, su conducta torciendo, sólo á restablecer su paz aspira, y contento respira porque al fin, convencido, vió el mal que tras el bien se halla escondido.

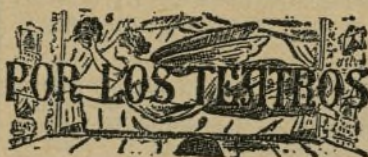
Juan M. Pla.

### QUISICOSA

A una criada.

Ser ama fué su alegría, y lo llegó á conseguir, porque hoy ya puede decir que es ama, pero de cría.

José Jiménez Martínez.



En el número pasado decíamos que, por falta de tiempo, no podíamos dar noticia de los estrenos anunciados en el Cómico y la Comedia, y nos alegramos de aquella premura porque, en verdad, poco bueno ofrecen las obras estrenadas en los mencionados teatros, y nosotros huimos de aquel dicho vulgar á *moro muerto, gran lanzada*.

En Eslava fracasó totalmente «La Godinica», aunque se continuó poniendo en escena algunas noches; en el Cómico no fué mucho mejor el éxito alcanzado por «Jilguero chico», siendo el juicio de la prensa relativamente benévolo, por ser brillante periodista el Sr. Luna, autor del libreto.

En cuanto á «La gobernadora», estrenada en la Comedia y debida á la punzante pluma de Jacinto Benavente, en general ha gustado la obra, aun cuando algunos tipos están demasiado recargados, otros son inverosímiles en la vida real y la acción se falsea en ciertas escenas. El éxito, sin embargo, no ha sido como el de «Lo cursi» y otras producciones del señor Benavente.

Los artistas encargados de los principales papeles los interpretaron á conciencia, y en conjunto la ejecución fué excelente.

Corren vientos de Fronda en Lara, de donde el público empieza á retraerse por distintas causas, no siendo la menor de ellas el Sr. Romca, que demuestra los resabios adquiridos por sus excursiones en el género chico, habiendo vuelto amanecido y con falta de voz para ser oído.

Informalidades de dicho actor con la empresa han hecho correr la especie de su próxima separación de la compañía.

Diego Garbí.

### MURCIANA

I

Mira tú qué helada; mira cómo nieva, la escarcha *pasea* harina en la tierra. Allí está Perico cortando la leña, sin sentir el frío, con su Mari-Pepa, diciendo á su oído *cositas más guenas...* frases que *pasean* brásticas que queman.

II

Ya cesó la nieve, ya han *cargao* la leña, ya los dos se marchan por distinta senda, y el sol muy *artico* sus rayicos suelta; la escarcha se esparce y se esponja la tierra!

Ramón Gaztambide.

### LA AUSENCIA

La ví; fué como una estrella fugaz y resplandeciente, inmensamente más bella que una aurora en el Oriente.

La amé; con audacia loca la expresé mis sentimientos, y ahora mi pecho se apoca con tan grandes sufrimientos. Lloré; sin conseguir nada, llegué á implorar su clemencia. ¡Qué insensible es esta hada y cuánto puede la ausencia!

Tomás de Salmerón.

### CANTARES

Tus ojos son luceros de tal fulgor, que al mirarlos me muero loco de amor. Y tú ni aun miras á quien por ti tan sólo vive y suspira.

Cesar Hipán.

—  
Ne me digas que te ieje, mi encantadora morena, que cuan lo alegre se está no debe pensarse en penas.

—  
Me enseñaste á querer y te adoré con hartura; tanto que sin yo notarlo me abriste mi sepultura.

Manuel Feltomayo.

Dedicados á la bella y distinguida señorita Elisa Parra.

—  
Arriba en el cielo voy á subirte, niña, rodada de ángeles, flores y serpentina.

—  
Adentro en el mar voy á bajarte, niña, para que juegues y saltes con las sirenas marinas.

Antonio Lecha Marzo.

—  
Asómate á esa ventana, Consuelo de mi querer, que me voy para Valencia, y no sé si he de volver.

Conrado Alvarez.

—  
Tu querer me tiene loco y tu desprecio me mata, y de hiel amargas gotas están cayendo en mi alma.

Luis Pablos Crespo.



## CORRESPONDENCIA DE LA REDACCIÓN

M. E.—Aquí no usamos esas *verdolagas*. Envíe algo más *pudivundo*.

P. C. P.—Así lo establecen los preceptistas; por lo demás, puede corregirse.

A. R.—Castuera.—Ya veo yo que en su tierra hay otra plaga mayor que la filoxera; la de los *poetas cursis*.

P. B. de N.—Baza.—Adelante, joven, que usted es de los que llegan.

B. R.—Lugo.—Por más vueltas que le he dado, no sirve.

M. P.—Logroño.—¿Es usted fosforito?

A. C. V.—Usted es buen aritmólogo, pero como *vale* hay que decirle *vete*.

Un *Marinero*.—Villajoyosa.—Tiene usted una mala costumbre: meter los remos.

P. R. H.—¡Qué lástima eso de ir desapareciendo la tracción animal de una manera *lenta pero continual*!

R. D.—Motril.—La décima que envía lo será para usted; á mí me resulta millonésima por lo menos. Coja usted el metro... y mida franela.

S. y R. P.—Entra en turno.

López.—Alcalá de Chisvert.—Usted se llama López, apellido que me suena, y yo me llamo Andana.

A. J. L.—Será usted complacido.

Blas.—Algeciras.—Lo dijo Blas, punto redondo.

H. S. U.—Queda admitido «Así son ellas».

J. Z.—Guadalupe.—Su artículo huele á curia que apesta.

G. L. P.—Aunque su cante me resulta un poco *fondo*, veré de complacerle.

B. F.—Albuñol.—Esas lindezas á otra parte; por aquí no se usan.

C. B. G.—Se parece furiosamente á un artículo de este cura en *La Epoca*; pero como no dudo de su buena fe, veré de publicarlo.

Antolín.—Las Navas.—Al leer su original recordé cierta frase de Pucheta, también original.

L. C. M.—Vigo.—Procedencia sucia; peste bubónica declarada; imponga cuarentena lazareto San Simón y luego al cesto.

J. G. R.—Esa parodia de Calderón está muy gastada, y contra ella protesta hasta su estatua.

F. P.—Todo lo de usted sirve, y ya sabe lo mucho que se le quiere.

P. C. V.—Agnus.—Por los cambios de Secretaría, sin duda se han extraviado sus originales. Repítalos, y si lo merecen, los publicaremos con mucho gusto.

E. A.—En el próximo número publicaremos «Tus ojos». Ya ve usted cómo empezamos á ser formales.

J. M. O.—Guadix.—Publicaremos su «Epigrama» en el próximo número.

L. M.—Glicerina (Valdepeñas).—Haga suya la contestación anterior.

## CORRESPONDENCIA DE ENCARGOS

Nuestros suscriptores tienen derecho á que se les ejecute gratuitamente cuantos encargos puedan venirles en esta corte. Para recibir contestación particular deben enviar un sello de 15 céntimos; de no, se les responderá en esta sección.

C. M.—Vitoria.—En el domicilio que usted nos indica no conocen á D. B. L.; vea si es que nos ha dado las señas equivocadas.

R. L. M.—La Encina.—Hemos cobrado el décimo premiado de la lotería nacional, y su importe diga en qué forma se le remite ó la aplicación que ha de dársele.

La suscripción de usted á LA AVISPA ter-

mina en 30 de Noviembre próximo, lo que le notificamos en cumplimiento de sus deseos.

N. M.—Zaragoza.—Los tres frascos que usted desea valen 15 pesetas. No tenemos inconveniente en remitirlos. Debe tener en cuenta al hacer la remesa de fondos el importe de transporte á ese punto, indicándonos al propio tiempo si ha de facturarlos en *grande ó pequeña* velocidad.

S. G. P.—Guadalajara.—Hemos cobrado la letra de giro mutuo por valor de 15 pesetas que nos ha remitido para abono de un año de suscripción á LA AVISPA de los tres señores de esa, quedando hechas las oportunas anotaciones. Para tener cabida en los sorteos mensuales deben remitirse los cajetines antes del 15 de cada mes.

E. P.—Zamora.—Nada podemos decir á usted referente al asunto que gestionamos porque aún no ha regresado de su excursión veraniega D. R. Z.

M. O.—Llerena.—Han sido entregadas las 10 pesetas que ha remitido á la persona que nos indicaba, y cuanto recibo obra en nuestro poder á disposición de usted.

A. P.—Valladolid.—No siendo lo suficientemente explícitas las indicaciones que nos hace, no podemos ocuparnos de su asunto, temerosos de no obrar completamente de acuerdo con usted; sírvase, pues, aclarar más el asunto.

R. Muñoz.

## CONOCIMIENTOS UTILES

Nuestros suscriptores pueden pedirnos gratuitamente las fórmulas que deseen de todas las industrias y cuantos procedimientos sean conocidos en todos los ramos del saber. Para recibir contestación particular deben enviar un sello de 15 céntimos de peseta.

También nos encargaremos del envío económico de cuantas sustancias y aparatos puedan necesitar.

Tópico contra los ojos de gallo.—Mr. P. Vignier ha publicado la fórmula de un tópic contra los ojos de gallo, que reproducimos aquí:

Acido salicílico, 1 gramo  
Extracto alcohólico de cannalis indica, 0,50.

Alcohol á 90 grados, 1.

Eter á 62 id., 2,50.

Colodión elástico, 5

Hágase una mezcla, que se conservará en un frasco bien tapado.

La aplicación de este tópic es muy sencilla.

Se empapa un pincel pequeño en el líquido, se pasa muchas veces sobre el ojo de gallo, se renueva esta operación cada dos días por espacio de una semana; al poco tiempo el ojo de gallo sale con la mayor facilidad por la presión del dedo ó con un baño de pies.

Blanqueo del marfil.—Hé aquí un procedimiento empleado industrialmente, y, por lo tanto, práctico.

Consiste en introducir el marfil en agua oxigenada.

El marfil se blanquea perfectamente y no se altera.

## SECCIÓN RECREATIVA.

Las soluciones á los pasatiempos publicados en nuestro número anterior son como sigue:

1.º—PECADO

2.º—COSACOS

3.º—CAMISA

4.º—MORENA

5.º—ROQUE

6.º—BASILISA

7.º—ALFARERÍA

Habiendo dado soluciones conformes los Sres. D. Octavio Mateos, Francisco Pedrosa, Heradio S. Viteri, Ramoncito y Joaquinita Rojo, Pascual Laurin, Manuel Feito-mayo, Manolo y Emilio los aprendices de arriba, L. Mendiola, Ignacio Muñoz, Antonio Niño, A. García, B. del Pozo, Augusto Miguel, José Brañas, L. Vega, Teófilo Marco, Tirso Martínez, Adrián M. Serrano,

José Gómez, Alfonso Calzada, Tomás Barbajosa, Pepito, Rafael y Juan, Emilio M. Lage, José Esteban, Luis Paret, Pedro Valle, Mario Jiménez, Antonio Torres y L. Pradel Benito, de Madrid; Antonio León y Juan Ruiz, de Valdepeñas; Cristóbal Parreño, de Elche; José M. Segura, Lorenzo Fenoll, Francisco Mira, José Escolano, Antonio Gómez y Ramón Navarro, de Novelda; Santiago Herranz, de Tordessilos; Eustaquio Vitoria, de Yanjuas; Adolfo Andreu, de Barcelona; Angel Rodríguez, de Zaragoza; Rafael Ayala, de Tarifa, y Roque Zabala, de San Sebastián.

## PASATIEMPOS

## CHARADAS

1.º

Sali de casa sin temor al lodo y marché en dirección de Villaharta; *prima quinta á ver tres, tercera cuarta, que la segunda con la cuarta, TODO.*

José M. Imbroil.

2.º

*Prima cuatro es hechicera y mi tres cuatro me mira, más cuando á TODO, dos prima me sospecho haya quimera.*

Mariano Escalera.

3.º

*La cuarta con la segunda compone un rico metal, encontrarás mi primera en la escala musical, la tercera planta silvestre y nombre propio el TOTAL.*

Tirso Martínez.

4.º

*Prima dos tercera cuarta es un tenor colosal, y quinta tercera cuarta es hermoso mineral. El topo de la charada hermosa y rica ciudad.*

Augusto Mignel.

5.º

*Mi primera es una cosa que en la comida usarás, mi segunda con tercera pronto lo recibirás. Y mi todo es una prenda que pronto voy á estrenar.*

Antonio Manso.

6.º

*Prima letra consonante, segunda prima en el mar, y el todo de mi charada se usa para transportar.*

Ignacio Muñoz.

7.º

## JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

Fruta tela nada

Asensio Sánchez-Pérez de las Nuevas

8.º

Monja consonante vocal

Basilisa Cela.

Todos los que remitan á esta Gerencia una solución antes del día 29 del actual mes de Octubre tienen derecho á adquirir por la mitad de su valor uno de los libros que editamos y que van detallados en el catálogo especial reservado que, enviado de un sello de 15 céntimos, remitimos bajo sobre cerrado, pues por su índole ESPECIAL no puede mandarse como impreso.

A. BORRÁS.

Nota.—Por acuerdo de esta Redacción no se admitirán pasatiempos en lo sucesivo si no vienen firmados.



TELEFONO 653 Apartado N° 8

que tiene montados y practica los nuevos  
procedimientos eléctricos Norte-Americanos

PERFECCION  
RAPIDEZ  
ECONOMIA

*Peretas*

Fotografiado de línea, el centímetro cuadrado	0,05
" " minimum	2,00
" de medias tintas (directo) vacuado	0,06
" " " minimum	2,50
Cobreado, Acerado ó Niquelado	0,01

Los trabajos especiales sufrirán un recargo del 10 al 50 por 100 sobre la anterior Tarifa. Los que se no entregaren sin ajuste previo, se facturarán por la Tarifa general.

La amplitud de los talleres de esta Sociedad, y la perfecta organización de sus trabajos, permiten servir los encargos con la rapidéz precisa á la información del día.

Los trabajos para provincias se remitirán por correo certificados a los cinco días de haberse recibido el original.

Esta Sociedad se verá honrada si se desea visitar sus talleres.



**A las empresas periodísticas y teatrales.**—Como la necesidad de la rápida información hace preciso tener de momento grabados de artistas, esta Sociedad advierte que tiene originales de todos los conocidos y puede servir los clichés a correo seguido con sólo marcarnos las dimensiones en que se deseen. Su coste á 10 céntimos centímetro cuadrado. También venden los clichés publicados en *La Avispa* á 6 céntimos. Los pedidos deben venir acompañados del importe en libranza.

Entre andaluces se hablaba de gentes de mucho pelo, y uno decía: —A mi abuelo casi casi le arrastraba. Y el otro le replicó: —No se *pué* eso comparar con lo que *tí* á contar y que antiyer vide yo. Era un *moso* de Ajalvir á quien llamaban «Pelote», y á la sombra e su bigote se acostaba *pa* dormir.

Con los ojos me dices:  
¡Por ti estoy loca!  
Después... que no me quieres  
dice tu boca.  
Siempre tus ojos  
me dicen lo que ocultan  
tus labios rojos.

Las locas esperanzas  
que yo tenía  
son tristes engaños,  
morena mía.  
Son tus quereres  
iguales á los odios  
de otras mujeres.

Por las dudas me encuentro yo abrumado.

no sé dónde llevar mi pensamiento,  
Erato me abandona en el momento  
en que la necesito. ¡Triste estado!  
Una idea mi mente me ha inspirado;  
á buen tiempo llegaste; haré un soneto.  
Mi salvación ha sido este cuarteto,  
con esto y dos tercetos terminado.

Falta lo principal, que yo consiga  
la aprobación del director amable,  
la sentencia que premie mi fatiga  
al leer este juicio inapelable  
que LA AVISPA dará cuando me diga:  
«El soneto entra en turno, es publicable».

Yo me quisiera morir  
aspirándome tu aliento,  
como florecilla triste  
que va deshojando el viento.

A mi querida amiga Virginia.

De otra mujer el amor  
recuerdos vino á traer,  
y ahora calma mi dolor  
el amor de otra mujer.

Y en mi pecho dolorido  
dos amores se han posado.  
¡Uno es el amor perdido!  
¡Otro es el amor hallado!

Y luchan con gran valor  
para llegar á vencer  
de otra mujer el amor  
al amor de otra mujer.

Aquel amor no se olvida;  
de éste temo los rencores.  
Van arrancando mi vida  
la lucha de dos amores!

De los dos vencerá... ¿cuál?  
No lo sé; pero estoy cierto  
que de esta lucha al final  
en abrazo fraternal  
se unen el vivo y el muerto.

Mariano Oller Alvarez.

Pensando en ti noche y día,  
querida prima Cecilia,  
la noche me paso en vela  
y llorando todo el día.

Ramón Mellor y de Diego.

Nacer, vivir y morir.  
Triste fin el de esta vida!  
¡Cuántos, si antes lo supieran,  
á este mundo no vendrían!

Eugenio Aceves Marín.